

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesialística

AÑO X

No se devuelven los originales

Suscripción: Un año 3 pesetas; 20 números semanales 15 id. semestre; 10 id. 9 id. Número suelto 5 cts  
Director-Administrador: D. Enrique Richard || Administración Plaza Tres Reyes, 2

PAGO ADELANTADO

N.º 512



EL SEÑOR

## DON CARMELO MAS BONNEVAL

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

FALLECIÓ EL 14 DE FEBRERO DE 1908

después de recibir los Santos Sacramentos

La Hora Santa que tendrá lugar el día 16 del actual, de nueve y media a diez y media de la mañana, con exposición de S. D. M. en la Iglesia de la Caridad, será aplicada en sufragio del alma del dicho señor.

Su viuda y demás familia, ruegan a sus amigos lo tengan presente en sus oraciones.

Cartagena 11 de Julio de 1914

### SANTORAL

DOM. 12.—S. Juan Gualberto, abad.

LUN. 13.—Stos. Anacleto, «papa» y Eugenio.

MAR. 14.—Stos. Buenaventura, d. y Justo.

MIÉ. 15.—S. Enrique, «comp».

JUEV. 16.—N.ª S.ª del Carmen, Triunfo de la Sta Cruz.

VIER. 17.—Stos. Alejo y León.

SAB. 18.—Stos. Esteban y Primitivo.

### FIESTA POPULAR

## Ntra. Sra. del Carmen

El nombre de la Virgen del Carmen es de esos que no se pronuncian sin que el corazón se llene de amores y la memoria de recuerdos. Los profetas, los apóstoles, los cenobitas, los cruzados, la reconquista, el descubrimiento y colonización de América, los triunfos de la mística y de los armas españolas, las glorias de nuestra marina, los latidos del alma popular, todos son recuerdos dulcísimos que rodean, como estrellas fulgurantes, la imagen de la Virgen del Carmen.

Ella posee un altar en todas las partes del mundo. Por eso su escapulario está en todos los pechos, como prenda segura de salvación en los mares turbulentos de la vida.

La Santísima Virgen ha correspondido a este amor, y ha prometido al que lleve su escapulario su protección en la vida y en la muerte; que no sufrirá el que muere con él, el fuego del infierno; que lo sacará sin demora del purgatorio. Conocido es el privilegio de que la Virgen Santísima baja todos los Sábados para sacar a las almas que lleven su santo escapulario, y el número de revelaciones que acreditan esta especial protección de María.

Pero el Carmelo, además de dar un título más a la Santísima Virgen, ha producido la floración hermosa de las Ordenes Carmelitanas, que arrancan de la escuela de profetas, presidida por Elías, continúan en Oriente con el flo-

recimiento de la vida eremítica y pasan al Occidente con San Simón Stock, y llegan hasta nuestros días, con la aureola de esos grandes nombres de Santa María Magdalena de Pazzi, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. La mística de Elías, no sólo ha servido de símbolo y de trono a la Santísima Virgen, sino de guía de la humanidad en esas sublimes alturas místicas, desiertas e inimitables trazas por los doctores del Carmelo.

Desde la más remota antigüedad hasta los tiempos actuales, desde las sombras a la realidad, la devoción a Nuestra Señora del Carmen vive y vivirá perpetuamente, mientras la humanidad, desvalida necesita protección, mientras en nuestros corazones aniden los dolores y sufrimientos, mientras el temor de nuestros pecados nos haga entrever las llamas del Purgatorio, y por eso su nombre sonará en nuestros oídos como la palabra de salvación de esperanza y de consuelo.

Y tú, Virgen Santísima, objeto de nuestros amores, prenda de nuestra seguridad, esperanza en nuestras tribulaciones, acuérdate de nosotros en todos los instantes de la vida, en el trance de la muerte en el fuego devorador del Purgatorio. Acuérdate de los nuestros que gimen en aquellas cárceles. El Carmelo y el Sarón verán la gloria de Dios, dice la Sagrada Escritura. Esta aspiración nuestra, ¿no la convertirá tu amor en realidad?

### La Virgen del Carmen

Tierna Madre, dulce encanto  
De las almas que te adoran,  
De las que tu auxilio imploran  
En su dolor y quebranto.

Firme ayuda, La alegría,  
Virgen piá,  
Sois de las almas serenas,  
Dulce consuelo en sus penas,  
Compañera en su agonía.  
Sois la Reina del Carmelo,  
Sois de la tierra la Reina,  
En el purgatorio reina  
Vuestro amor, Reina del Cielo.

Y la Iglesia militante,  
La purgante  
Y la que goza de Dios,

Por Reina os aclama a Vos  
Cada día, a cada instante.  
Vuestra promesa sagrada,  
Hacia el hombre, vuestro amor,  
Sin el de Dios, el mayor,  
Es la prueba más colmada,  
De que el cielo hasie de abrir  
Al morir,  
Haciendo eterna su suerte,  
Dulce y tranquila su muerte  
Sin sus tormentos sentir.

Yo en Vos mi esperanza fundo,  
Por Vos yo salvo seré,  
Con tu auxilio venceré  
A Luzbel, la carne y mundo.

Y esta esperanza me alienta  
Y contenta  
Mi alma a amarte se afana.

Venciendo a la saña humana  
Que perderla solo intenta.

Vos haréis Madre querida,  
Que de virtud relicario  
Séame vuestro escapulario  
Mientras perdure mi vida.

Vos haréis Madre amorosa,  
Que gozosa  
Mi alma se abraza a esta prenda

Y que pueda como ofrenda

Presentaros, victoriosa,

A vuestro amor consagrado,  
Viviendo cristianamente,  
Libre de errores mi mente,

Un corazón inflamado.

En el deseo del cielo,

Que mi anhelo

Sea volar sin demora

Al cielo, al llegar la hora

De partir desde este suelo.

S. B.

### ¿QUIENES SON LOS CATÓLICOS?

Bartolo no oye Misa ni los domingos, ni los otros días de fiesta, ni está suscrito a ningún periódico católico, ni se preocupa poco ni mucho porque sus hijos sean educados en la enseñanza de la Religión de sus padres. Con todo, si se le pregunta por su religión contestará sin vacilar que es católico.

Nelly no lleva siquiera el nombre de una santa de nuestro Martirologio; tiene, según el decir de sus adoladores, la representación de la verdadera belleza entre las de su pueblo; chapurra un poco el francés, está abonada a cuatro periódicos de moda; es ignorante hasta el exceso en los dogmas de nuestra Religión; lee generalmente todo lo que llega a sus manos; no frecuenta la Iglesia en ningún día y aún habla con lástima del señor Cura, que le parece fuera de su centro e incapaz de poder seguir el movimiento del mundo moderno; apenas confiesa que hizo la primera Comunión. Dice que es católica.

Blas tiene la fama de usurero, y no siente bascas si alguno le propone alquilarle el dinero, con un interés de seis y medio por ciento a la semana. Jamás pone los pies en el templo. Sus conocidos lo ponen entre los católicos. Juanillo es el barberillo parlanchín de la esquina, no ha tenido necesidad de leer muchos libros para empaparse en la ciencia ni se ha pasado los años en las Universidades; toda su ciencia la ha sa-

cado de la charla de sus parroquianos se tiene por liberal, partidario del socialismo, del que espera la completa felicidad del mundo; este sabio rapabarbas no sólo se tiene por católico sino que se gloria de que él solo profesa la verdadera religión, despojula de todas las farsas de los curas.

Las señora Diega es persona a la antigua, que comulga en las principales festividades del año; en su casa se reza todas las noches el santo rosario; vive según los mandatos del Evangelio; su libro favorito es el Kempis; todos sus males y enfermedades los atribuye a castigo de sus pecados; procura hacer en todo la voluntad de Dios; ni se tiene por santa ni pretende que sean malas sus vecinas; espera salvarse, no por sus méritos, sino por la sangre derramada por Jesucristo y valida de la protección de la Santísima Virgen. No la tienen por católica, sino por beata...

En la hora de la muerte, ¿a cuál de estos quisieras parecerse?

### CONSULTAS

¿Qué culto debemos al Sagrado Corazón de Jesús?

El corazón es el símbolo del amor y de todos los afectos elevados.

En este sentido, simbólico y metafísico, decir corazón vale tanto como decir caridad, sacrificio, inmolación...

Pero la palabra corazón, en sentido literal, significa solamente un órgano, una viscera, la más noble sin duda, pero viscera material, al fin, del cuerpo humano.

Ahora bien: ¿En cuál de estos dos significados ha de ser el Sagrado Corazón de Jesús objeto de nuestro culto? ¿Como órgano material y corpóreo de la Humanidad del Salvador, o solamente como signo del grande amor que Cristo nos profesa?

Respondo, con la Teología católica, que en ambas acepciones debemos al sagrado Corazón de Jesús culto, de verdadera y estricta adoración: culto de la *tría*, reservado solamente a la Divinidad.

En efecto: el Corazón de Jesús, como órgano corporal de Cristo nuestro Señor, está unido al Verbo inmediata, indisoluble e hipostáticamente, lo mismo que todos los miembros de la Sagrada Humanidad del Salvador. Es, en consecuencia, por virtud de la unión hipostática, un miembro divino, que merece honores también divinos, o sea: culto de adoración.

Pero también lo merece considerado como símbolo de amor.

Veámoslo brevemente. Este amor, como todos los afectos del alma de Cristo, aunque se deriva de su naturaleza humana, de la cual inmediatamente procede, toma su dignidad de la persona